
Diego Ruiz Mata y Juan Ignacio Vallejo Sánchez (*)

CONCEPTOS DE ESPACIO Y SOCIEDADES PARA LA APLICACIÓN A LA ARQUEOLOGÍA DE ANDALUCÍA OCCIDENTAL.

1. INTRODUCCIÓN. ESPACIO Y PODER: GEOGRAFÍA POLÍTICA Y ARQUEOLOGÍA.

La Arqueología es una Ciencia Social, integrante de la Ciencia de la Historia en el concepto globalizador de ésta, que a lo largo de su existencia ha adquirido deudas con los desarrollos metodológicos y conceptuales de otras Ciencias Sociales. Tal es el caso de la Geografía (Gusi y Olaria 1991; Goudie 1987; Wagstaff 1987a), entendida en un sentido general, a la que la Arqueología acudió y acude a menudo desde que empezó a valorar el espacio como uno de los temas que debía tratar para alcanzar un conocimiento histórico de las sociedades, dentro de una concepción globalizadora de la Historia y, en ella, de la Arqueología (Ruiz Zapatero y Burillo 1988: 45). Todas estas interrelaciones entre las diversas Ciencias Sociales nos informan de su estrecha relación, de su necesaria unidad, en cuanto que todas comparten en última instancia un mismo fin: el estudio de las sociedades.

La preocupación por el espacio, en general, como uno de los temas de estudio de la Arqueología hunde sus raíces, necesariamente, en aquella disciplina que, desde una u otra perspectiva, tiene en aquel uno de sus objetos básicos: la Geografía. El tratamiento de este espacio en Geografía ha evolucionado desde una concepción meramente fisiográfica del mismo hasta su consideración como uno de los elementos de análisis de la actividad humana en el mundo (Gusi y Olaria 1991). La Arqueología, como el resto de las Ciencias Sociales, también ha seguido un progreso, tanto metodológico como epistemológico, en el que la concepción de las sociedades iba complejizándose, obligando a una ampliación de las perspectivas de estudio y a un esfuerzo por evitar una dispersión de las mismas y una mera miscelánea de temáticas tratadas superficialmente e inconexas. Así, la Arqueología fue abriendo paso al espacio como uno de los temas a abordar por ella, con una consideración distinta en el conjunto de las conceptualiza-

(*) Área de Prehistoria. Universidad de Cádiz.

ciones según la epistemología de la Arqueología en cada momento y según las tendencias generales de las Ciencias Sociales -de las que no se sustrae la Arqueología-. Como parece lógico suponer, esta Arqueología que prestaba atención al espacio tomó como referencia, sobre todo al principio, las construcciones conceptuales y los desarrollos metodológicos de la Geografía, considerada de un modo general, ciencia social que principalmente se ha ocupado de este tema. Además de la relación que se establece entre la sociedad y el espacio, desarrollado por la Geografía a lo largo de este siglo a través de diversas tendencias (el posibilismo vidaliano, la geografía de Busch-Zanter, la Geografía social funcionalista, la Geografía social paisajística, la *New Geography*, la Geografía Social marxista, etc. -Gusi y Olaria 1991:173-178), nos interesa especialmente el binomio poder-espacio, sin olvidar que ambos son parte activa de la sociedad. El planteamiento y desarrollo de esta relación nace de la Geografía Política, fundamentalmente (Méndez y Molinero 1986; Méndez 1986). Estas contribuciones conceptuales a la Arqueología son, en ocasiones, más que aportaciones directas y unívocas, conclusiones coincidentes en ambas Ciencias que tienen un punto de partida común.

La Geografía Política se ocupa principalmente del estudio de la relación existente entre la organización política de la sociedad -fruto de las relaciones de poder establecidas- y el espacio geográfico (Sánchez 1992: 19). Así, el principio básico de la Geografía Política sería aquel que reconoce la vinculación entre la sociedad, el poder y el espacio/territorio (Méndez y Molinero 1986: 36). El tema de las relaciones entre política (poder) y espacio es, probablemente, uno de los de mayor tradición dentro del conjunto de la Geografía (Méndez y Molinero 1986: 14). La primera sistematización de estas relaciones la efectúa a finales del siglo pasado Ratzel, padre de la Geografía Política (Méndez y Molinero 1986: 17-20; Méndez 1986: 332-336). Su obra, inserta en el positivismo y en el "darwinismo social" y coherente con el contexto socio-político que le rodeaba (unificación alemana, ansias expansionistas e imperialistas de Alemania), gira en torno a una concepción organicista del Estado, personificación del poder político (Méndez y Molinero 1986: 17-20; Capel 1981: 267-293; Gómez *et al.* 1982: 38-42). Esta concepción, de acuerdo a los principios de la biología evolutiva, le lleva a concebir las relaciones entre los Estados como una lucha constante por la supervivencia -conducente a un proceso de selección natural- la cual sólo se garantiza con la posesión de un "espacio vital" (Méndez y Molinero 1986: 18-19; Capel 1981: 289-293). La trascendencia de la geografía ratzeliana no deja lugar a dudas, llegando a prolongarse en algunos aspectos hasta años muy cercanos.

En un contexto epistemológico homólogo empiezan a desarrollarse también la Geografía Política en el ámbito anglosajón, destacando la obra de Mackinder (Méndez y Molinero 1986: 21-23). Su principal interés radica en la práctica de una Geografía aplicada, es decir, que contribuya a la toma de decisiones políticas. Esta preocupación se generaliza en todo el ámbito europeo, inmerso en el imperialismo predominante entonces. Así, avanzan en esta dirección los trabajos geográficos, con el liderazgo de los alemanes, destacando Maull y Dix (Méndez y Molinero 1986: 23-24), y las aportaciones del sueco Kjellen, que acuñó el término de *Geopolítica* a esta disciplina que nacía de la aplicación práctica y política de la Geografía Política (Méndez y Molinero 1986: 25-26). La Geopolítica, definida como la disciplina para la aplicación del conocimiento geográfico a la acción política (prioritariamente en el nivel de las relaciones interestatales), se desarrolla extraordinariamente hasta 1945, sobre todo en Alemania, en el Instituto de Munich y en la figura de Haushofer, constituyéndose en una parte más del aparato ideológico de los regímenes totalitaristas (Méndez 1986: 336; Méndez y Molinero 1986: 26-27).

Desde el final de la II Guerra Mundial hasta prácticamente los años sesenta, la Geografía Política cae en el desprestigio y en el olvido. Las causas de su ostracismo las encontramos en: la inercia de sus planteamientos, que ha permitido la pervivencia de algunos planteamientos marcadamente deterministas; el desprestigio en el que se le hunde, debido a la utilización de la Geopolítica y a la incorrecta identificación de ésta con la Geografía Política (Méndez 1986: 336; Raffestin 1988: 278); y las tendencias hacia una Geografía "apolítica" y "objetiva" (Méndez y Molinero 1986: 12-13). No obstante, a partir sobre todo de mediados de siglo, se aprecian síntomas de renovación en las obras de autores como Whittlesey, Hartshorne, Gottmann y Jones (Méndez y Molinero 1986: 30-32; Sanguin 1981: 10). La innovación que ya se manifiesta abiertamente desde la década de los sesenta, encuentra sus razones en una nueva realidad social, en la que determinados problemas políticos con un importante componente espacial adquieren gran relevancia (Méndez 1986: 339); en la renovación conceptual y metodológica de la Geografía humana en general, gracias al desarrollo y aplicación de los enfoques conductistas en geografía ("geografía de la percepción"), la aplicación de la Teoría General de Sistemas, el desarrollo de las técnicas analíticas, todas en el contexto del desarrollo de la llamada Geografía electoral (Méndez 1986: 339-340). Asimismo, las perspectivas radicales en Geografía ponen énfasis en la dimensión política e ideológica de todo conocimiento, defendiendo en consecuencia que la Geografía Política vuelva a tomar como referencia clave en sus estudios el análisis de la interrelación poder-espacio (Méndez y Molinero 1986: 33-37). En esta innovación también influye la incorporación de

conceptos y temas desarrollados por otras Ciencias Sociales, dentro de la idea general de una Geografía de carácter holista, tales como la teoría de la dependencia, los modelos centro-periferia -Frank (1973, 1979), Amin (1974), Emmanuel (1973)- y la teoría de la división internacional del trabajo -"economía-mundo"- (Wallerstein 1974, 1979, 1980) (Méndez 1986: 341-342).

En suma, vemos como la renovación iniciada por entonces, y cuyos últimos desarrollos analizaremos a continuación en el ámbito nacional, nos llevan al principio que enunciábamos más arriba como la clave de los estudios de la Geografía Política, esto es, las relaciones entre el poder y el espacio, y por tanto de la sociedad, de la que ambos conceptos forman parte.

Como vienen en coincidir los autores consultados al respecto, la Geografía Política es en nuestro país una disciplina joven y, en gran parte, marginal respecto al resto de los estudios geográficos (Méndez y Molinero 1986: 11-14; Méndez 1986: 330-331; Bosque 1988: 456). La Geografía Política en España no empezó a desarrollarse verdaderamente hasta los años ochenta, especialmente en lo referente a su configuración teórica, pobre y reciente. El discurso de estas reflexiones teóricas nacionales pueden dividirse en dos grandes bloques temáticos: uno, que agruparía la mera traducción de trabajos extranjeros ilustrando la problemática teórica fuera de nuestras fronteras; otro, en el que reunimos los planteamientos e ideas personales de geógrafos españoles sobre cuestiones de Geografía Política (Bosque 1988: 456). Centrémonos en este último.

Los primeros desarrollos de esta disciplina en España tienen lugar en los años cuarenta en el seno del régimen político triunfante tras la Guerra Civil (Reguera 1991), y toman como referencia la Geopolítica alemana, predominando las discusiones sobre la realidad científica de la Geopolítica (Bosque *et al.* 1984). Tras la actividad prácticamente nula de las décadas de los cincuenta, sesenta y setenta, en el que la Geografía Política malvive como Geopolítica en algunos ámbitos militares (Méndez 1986: 331; Bosque *et al.* 1984), el panorama cambia en los ochenta. Destaca, sobre todo, la atención que se le presta ahora a las relaciones entre el marxismo y la Geografía, en general, y a la Geografía Política, en particular (Bosque 1988: 457), haciendo hincapié en la relación entre sociedad, poder y espacio. En esta línea, destacan los primeros trabajos de J.-E. Sánchez (1979, 1981), que desarrollará y matizará posteriormente sus postulados (1985, 1986, 1987, 1991 y, especialmente, 1992). Además de esta labor, contamos también en los primeros ochenta con los trabajos puntuales de Castro Nogueira (1981) y Nadal (1982-1983), entroncados con el neomarxismo galo (Bosque 1988: 457). La tendencia marxista se consolidó a mediados de la década con la Reunión celebrada en Madrid sobre *Marxismo y Geografía* (García Ballesteros 1985), con trabajos varios y con la aparición del primer manual sobre

Geografía Política (Méndez y Molinero 1986). Años más tarde, otro manual similar fue publicado por Sánchez (1992), hasta ahora el más reciente que conocemos.

Además de estos desarrollos dentro del materialismo histórico, tenemos algunos autores que se salen de esta pauta, como en el caso de Cairo (1993). Este investigador postula por el resurgimiento de la Geopolítica -incluida en la Geografía Política- de carácter crítico y ocupada de analizar las relaciones estatales desde la perspectiva fundamentalmente de las teorías de Wallerstein sobre la "economía-mundo".

Un repaso a los distintos trabajos publicados en revistas especializadas - *Estudios Geográficos*; *Geographicalia*; *Espacio, Tiempo y Forma. Serie VI: Geografía* ; *Geocrítica* ; *Eria* ; *Revista de Geografía* , etc.- nos revelan como la Geografía Política constituye un tema minoritario, a veces casi excepcional, dentro de la producción bibliográfica de nuestra Geografía, donde predominan otros temas como, por ejemplo, el urbanismo, la agricultura y los espacios naturales, la geografía física (geomorfología, climatología), la inmigración, etc. A fines de los noventa, vemos, por tanto, que a pesar de los esfuerzos realizados, la Geografía Política sigue siendo en España una disciplina poco desarrollada bibliográfica y académicamente, por lo que depende aún en numerosas temáticas de trabajos realizados fuera de nuestras fronteras.

Este trabajo no persigue una aplicación-transplante de una serie de modelos nacidos de la Geografía Política a la Arqueología. Pretendemos, no obstante, no olvidar el nexo existente entre la Geografía Política y la Arqueología, en cuanto que las dos como Ciencias Sociales se ocupan del estudio de las sociedades humanas, y que ambas se preocupan y ocupan del análisis de la vinculación entre la sociedad, el poder y el espacio/territorio. Su intención última radica principalmente en hacer una llamada de atención sobre la necesidad existente en los estudios arqueológicos de nuestro entorno más inmediato -Cádiz y El Puerto de Santa María- de dar una mayor relevancia en sus desarrollos al espacio, considerado como un elemento más del universo social, partiendo de la relación que existe entre la sociedad, el poder y el espacio, desde una perspectiva en sintonía con el materialismo histórico y sus aplicaciones con la Geografía Política y la Arqueología.

La exposición de estas ideas se abre con un resumen de las relaciones conceptuales existentes entre la sociedad, el poder y el espacio/territorio, tomando como referencia los trabajos de algunos de los autores que, principalmente desde la Arqueología, están desarrollando dichos vínculos. A continuación, nos adentraremos en el desarrollo del papel del espacio en el mundo de la Arqueología desde sus primeros planteamientos. Para terminar, reflexionaremos

sobre el espacio en nuestra Arqueología y en las posibilidades que ofrece en el futuro, centrando nuestro interés en Andalucía Occidental y especialmente en los Proyectos que se realizan en el oeste de la provincia de Cádiz -ocupados algunos en El Puerto de Santa María-, dado el potencial arqueológico que ofrece.

2. SOCIEDAD - PODER - ESPACIO / TERRITORIO.

De un modo muy general, podemos afirmar que el objetivo básico de la Arqueología es el estudio de los datos arqueológicos para alcanzar conocimientos sobre las sociedades del pasado. Por otro lado, una parte de esa información primaria necesaria la puede aportar el estudio del espacio⁽¹⁾, o más bien del espacio organizado históricamente -el territorio-, pues en esa organización se reflejan las relaciones sociales, al ser éstas parte básica de la estructura económica (Molinos, Ruiz y Nocete 1988: 79; Wunsch 1989: 14) y a la vez, ese espacio es parte integrante de la sociedad misma, no siendo un mero reflejo de ésta (Nocete 1988: 119; Orejas 1996: 185; Méndez y Molinero 1986: 36). Esa organización del espacio implica la existencia de una estructura política, más o menos compleja, estrecha e inexorablemente vinculada a las relaciones sociales establecidas. En este punto precisamente encontramos un nexo común entre los intereses de esta Arqueología que estudia el espacio *humanizado* y la Geografía Política, pues precisamente como indicamos más arriba, ésta persigue el estudio de las relaciones entre organización política de una sociedad y el espacio (Sánchez 1992: 19).

Para acercarnos a la complejidad de estas relaciones, sería oportuno que esbozáramos un esquema sobre algunos conceptos que pueden darnos la clave sobre las mismas⁽²⁾: sociedad, poder, política, espacio/territorio y Estado. Los abordaremos desde una perspectiva materialista histórica, en gran medida, porque es fundamentalmente ésta la que se ha ocupado de articular esta relación y aplicarla luego a los estudios de Arqueología.

El concepto de *sociedad* resulta complejo y a la vez dispar y heterogéneo. La teorización sociológica occidental ha realizado un largo camino hasta la actualidad y muchos los pensadores y filosofías de los que nosotros y nuestras ideas somos acreedores. Por la naturaleza del presente artículo no podemos tra-

(1) Más adelante desarrollamos cómo el estudio del espacio ha ido ocupando parcelas cada vez más imponente de la investigación arqueológica.

(2) No pretendemos realizar una exposición sistemática y profunda de todo este sistema de relaciones, sólo plantear las directrices generales que vienen siguiéndose por los autores que trabajan en este campo

tar con la profundidad necesaria esta riqueza de proposiciones⁽³⁾, aunque sí quisiéramos señalar el enorme peso que en la Arqueología tienen los conceptos de sociedad formulados desde el materialismo histórico y desde el funcionalismo. Trabajaremos con el primero de ellos, debido a la relación que el desarrollo y aplicación de la concepción social marxista tiene con las nociones de espacio y poder en el sentido que aquí exponemos. En cuanto a la formulación funcionalista de sociedad, que concebía ésta como un todo orgánico estructurado en el que las partes que lo integran cumplen una función determinada (Alcina 1989: 59)⁽⁴⁾. La proyección de estas ideas funcionalistas en el estudio e interés arqueológico por el espacio se plasmó, en última instancia, en la *Spatial Archaeology*, concebida en gran parte en el seno de las tendencias de la *New Archaeology*.

Retomaremos ahora pues esa "sociedad" concebida al modo materialista histórico, por las razones expuestas más arriba, y subrayaremos algunas peculiaridades que nos parecen de mayor interés.

Cuando hablamos de sociedad nos referimos a una entidad estructurada, es decir, a una organización social, que también es económica y política. Esta estructura social se conforma a partir de un proceso dialéctico, un *conflicto social* que subyace siempre, unas tensiones basadas en unas relaciones sociales *asimétricas*, es decir, de *dominio* de unos sobre otros. Este dominio se manifiesta primeramente en la esfera económica, en la medida en que unos individuos tienen un acceso diferente y privilegiado respecto a los bienes. Pero además, esas relaciones sociales asimétricas se traducen, pues, en unas *relaciones de poder, de dominio*, en las que un sector de la sociedad impone sus condiciones y objetivos a otro sector, que se ve obligado a asumirlos como prioritarios (Terry 1977, cit. en Nocete 1988: 134, nota 5). Estas relaciones de poder asimétricas se plasman en una determinada *estructura política*, que tiene como objetivo esencial la reproducción de la formación social y, por lo tanto, de las desigualdades existentes. El pleno desarrollo de esta estructura política es lo que denominamos *Estado*. Pero antes de continuar en esta dirección, detengámonos en delimitar qué entendemos por espacio/territorio.

El concepto de *espacio*, como ocurre con el de sociedades, tampoco es definido unánimemente por todos aquellos que lo usan, tanto en el campo de la Geografía como en el de la Historia (y dentro de ella, la Arqueología). El término acoge un sin fin de significados y acepciones, que res-

(3) Para apreciar esta multiplicidad pueden consultarse Giner, S. (1984); Ferrarotti, (1975); Campbell, T. (1994).

(4) El concepto funcionalista de sociedad lo formulan diversos autores - mayoritariamente antropólogos norteamericanos - entre los que destacamos a Mallinowski, B. (1922); Radcliffe-Brown; A. R. Taylor, W. W. (1948); Willey, G.R. (1966 - 1971).

ponden cada una de ellas a las distintas preferencias que los investigadores sociales le dan, según sea el objeto de su Ciencia o el enfoque que adopten respecto a la misma.

Así pues, el primer problema que se nos plantea es el de la excesiva amplitud semántica que el término alberga, tanto si nos referimos a la Geografía (George 1981) como si lo hacemos a la Arqueología (Ruiz Zapatero y Burillo 1988: 45-46; Ruiz Rodríguez 1988: 158). Los intentos por delimitar este concepto supone una constante en los trabajos de Arqueología e Historia que abordan el estudio del espacio desde una u otra perspectiva (Orejas 1991, 1996; Criado 1989, 1991a, 1991b; Lefebvre 1994; Proudfoot 1981; Nocete 1988, 1989a, 1989b, 1990, 1994,....., etc.). Dentro de las diversas propuestas que se han hecho, hemos optado por el recurso a otro término más específico, como podría ser el de *territorio* (Proudfoot 1981; Ruiz Zapatero y Burillo 1988: 45-46), a pesar de las críticas que suscita (Criado 1989: 92-93), y de propuestas alternativas con cierta aceptación en nuestro país y otros ámbitos europeos, como el término *paisaje* (Orejas 1991, 1996). Podríamos definir el territorio como un espacio organizado social e históricamente (Molinos, Ruiz y Nocete 1988: 79; Proudfoot 1981), en el que se desarrollan dialécticamente las relaciones y necesidades sociales de las distintas formaciones sociales. El espacio se convierte así en producto histórico, en territorio político, económico y social donde se desarrollan los conflictos de la sociedad (Ruiz 1988: 170-171). En definitiva, el espacio se convierte en una categoría histórica (*ib.*: 171). El territorio, por tanto, refleja el proceso histórico concreto de una sociedad (Molinos, Ruiz y Nocete 1988: 79; Ruiz Zapatero y Burillo 1988: 46; Ruiz y Molinos 1984: 187; Nocete 1988: 134; Ruiz 1988: 170-171). Esto se debe a que la satisfacción de las necesidades sociales planteadas desde los sectores dominantes, concretados en una estructura política determinada, exige el ejercicio del dominio sobre el espacio, en cuanto que éste es el seno en el que se desarrollan los conflictos sociales. De ahí el valor que el estudio del espacio/territorio puede tener para conocer las sociedades del pasado desde la Arqueología.

De este modo el espacio cobra, sin duda, un valor social ineludible. Es por ello lógico que la primera expresión del poder social lo constituya la *territorialidad*, esto es, la apropiación de un espacio (Nocete 1989: 42). A medida que las relaciones de poder son cada vez más asimétricas, la apropiación del espacio, como marco referencial y necesario para el desarrollo de los intereses sociales, se hace más y más precisa. Para apropiarse del espacio es necesario que el poder social se manifieste en una estructura política que canalice las actuaciones políticas para la consecución de los fines sociales, mantenimiento de la formación social, planteando objetivos más específicos, previendo los medios para su con-

secución y ejecutando esta planificación (Sánchez 1992: 35-36). Estas actuaciones políticas, efectuadas desde y por la estructura política, surgida de las relaciones asimétricas de poder -del conflicto social-, son forzosamente coherentes con aquélla. Esa coherencia se extiende igualmente al espacio/territorio (Sánchez 1992).

El concepto de *Estado* no es tampoco unánime ni permanente, ofreciendo una amplísima variabilidad a lo largo de la Historia y de las distintas perspectivas del pensamiento filosófico y científico. Todos los pensadores, desde Platón hasta nuestros días, se ocuparon del Estado, de su concepto, su esencia y de su misión con respecto al individuo y a la sociedad⁽⁵⁾. Optaremos en principio por considerar el Estado como la máxima expresión del poder social institucionalizado, de las desigualdades sociales institucionalizadas (Wagner 1990: 91). Mantendremos así la coherencia del discurso que desarrollamos sobre los planteamientos que hace el materialismo histórico dentro de la Geografía Política y de la Arqueología en esa relación de conceptos que analizamos. Es obvio, por tanto, la enorme relevancia que para dicha entidad tiene el espacio-territorio. El Estado es una estructura política que institucionaliza la reproducción de la formación económico-social que lo genera (Nocete 1989) y su esencia se resume en tres conceptos: especialización, apropiación y coerción (Wagner 1990: 91). El Estado supone la especialización de un grupo de individuos, desconectados del proceso productivo estrictamente dicho -individuos "no-productores", en reproducir las relaciones de explotación (Nocete 1988: 134; Nocete 1989; Castro y González 1989: 14), es decir, las desigualdades sociales. Estos especialistas se ocupan de los distintos ámbitos del proceso de control (Wagner 1990: 91): la observación, la toma de decisiones políticas y, sobre todo, el ejercicio de la *coerción* para imponer las decisiones (Nocete 1988, 1989, 1994?). Siendo el Estado la expresión más formalizada de las desigualdades sociales (Wagner 1990: 91), y reflejadas éstas en el espacio/territorio, será pues en el Estado donde veamos con mayor claridad el reflejo de esas asimetrías en las relaciones sociales (Wagner 1990: 91; Nocete 1988: 134). Asimismo, la apropiación y el control del espacio, garante del mantenimiento de las desigualdades y por tanto de la estructura social y de la estructura política -Estado-, es imprescindible, en cuanto que contribuye a su reproducción y potenciación (Wagner 1990: 91; en cierto modo Sánchez 1992: capítulo 3).

Así, en resumen, podemos recapitular generalizando que:

(5) Como muestra de esto que afirmamos, consúltese Vallesopín, F. (ed.) (1990 - 1995).

- La sociedad es una entidad estructurada que se basa en unas relaciones sociales asimétricas y que se traducen, a su vez, en relaciones de poder (dominio), plasmadas en una estructura política que persigue como fin último la reproducción de la formación social.
- En el espacio/territorio se desarrollan las relaciones sociales, y en él se reflejan los conflictos, lo que lo convierte en un producto del proceso histórico. Para garantizar la reproducción de las formaciones sociales, éstas precisan apropiarse del espacio/territorio y controlarlo.

3. ESPACIO Y SOCIEDAD EN ARQUEOLOGÍA.

Ya hemos visto cómo se vinculan los conceptos espacio/territorio - sociedad - poder/política, temas centrales de los estudios de la Geografía Política, y vistos desde un punto de vista fundamentalmente materialista histórico. Veamos ahora cuál ha sido la plasmación de esas ideas dentro de la Arqueología y cómo el espacio/territorio se ha convertido en objeto de estudio de la Arqueología, como Ciencia Social, en tanto que el espacio/territorio forma parte de la formación social global, objeto de estudio de la Arqueología y del conjunto de las Ciencias Sociales.

El estudio del espacio -territorio, o paisaje, como prefieren los arqueólogos del paisaje- aplicados a la Arqueología arranca en sus manifestaciones más básicas de los años veinte del presente siglo (Bergonzi 1982; *Cit.* en Ruiz 1988: 158), cuando algunos investigadores intentaron establecer relaciones entre el asentamiento y el territorio circundante. No obstante, no será realmente hasta la década de los cincuenta cuando arqueólogos e historiadores de la antigüedad empiecen a interesarse por él (Orejas 1991: 196). El espacio -considerado de un modo general - sólo se trató desde las Ciencias por el mundo de la Geografía, primeramente física y luego la regional, de la mano de la escuela francesa iniciada por Vidal de La Blache (Orejas 1991: 197). Fueron los historiadores medievalistas franceses, sobre todo, quienes en los años treinta, partiendo del regionalismo vidaliano, empezaron a enfocar este estudio del espacio desde una dimensión *histórica*, dando lugar a los estudios sobre la historia y geografía agrarias (Orejas 1991: 198).

Por otro lado, y siguiendo una tradición diferente a la gala, se empezaron a gestar en el ámbito anglosajón una serie de tendencias en algunas ciencias que otorgaban al estudio del espacio una importancia de la que antes carecía. Podemos resumir esas tendencias en tres (Orejas 1991: 199-202), aportadas por otras tantas ciencias sociales:

-Desde la misma Arqueología, aún en lid por obtener su título de *ciencia*, se desarrolló en el ámbito británico la *Field Archaeology*, conjunto de técnicas que pretendía estudiar el territorio en la Antigüedad, y que configuraron la *Landscape Archaeology* (Aston y Rowley 1974).

- Desde la Geografía, el neopositivismo que impregnó el universo científico a mediados de siglo dio a lugar a un planteamiento diferente e innovador de la Geografía, marcada hasta entonces por el regionalismo francés, bautizado como *New Geography* (Schaefer 1953, *Cit.* en Orejas 1991; García Ramón 1985: 55-136; Capel 1981: 367-401; Wagstaff 1987b). El surgimiento de esta *New Geography* consagra el espacio y su organización como tema específico de estudio de la Geografía (Orejas 1991: 199).

- Desde la Antropología norteamericana se difundió el llamado *enfoque ecológico*, cuyo mayor desarrollo en ese campo originó la denominada *ecología cultural* (Alcina 1989: 147-156; Harris 1978: 567-596). El espacio se convirtió en un elemento determinante en los procesos culturales.

Así, a finales de la década de los sesenta, la conjugación, entre otras, de estas aproximaciones al enfoque ecológico, hechas desde la Antropología -en Norteamérica- y desde la propia Arqueología -en Gran Bretaña-, y de la *New Geography*, dieron lugar al nacimiento de la *New Archaeology* (Orejas 1991: 202). Dentro de esta tendencia, se propone un acercamiento al entorno de las sociedades basada en un funcionalismo ecológico y en el que destacan tres aspectos: las relaciones hombre-medio en términos ecológicos, la concepción del medio como recurso y el territorio concebido en relación estricta a la comunidad (Orejas 1991: 202).

Vemos así como en estos años se desarrollan diversos modos de *hacer arqueología*, girando en torno al neopositivismo, al funcionalismo y a los enfoques ecológicos. Tal es el caso de la *Arqueología de los asentamientos* o *de los patrones de asentamiento* -*settlement patterns*-, de la que es pionero el estudio de Willey sobre el valle Virú (1953), y al que siguieron otros muchos como los de Chang (1968) y Parsons (1972) (Trigger 1992: 262-269; Alcina 1989: 157-166). Ya en la década siguiente, la aplicación de los métodos de la Geografía Locacional -formulados y sistematizados por Hagget (1973) dentro de la *New Geography* - a la Arqueología generó una serie de trabajos, como los del grupo de Cambridge, formuladores del *Site Catchment Analysis* (Vitta Finzi y Higgs 1970), o los de Clarke (1977), Hodder y Orton (1976) y otros (Ruiz Zapatero y Burillo 1988: 47), que dieron forma a lo que se bautizó con el nombre de *Spatial Archaeology*, imbuida plenamente en el entramado conceptual y epistemológico

de la Nueva Arqueología.

La Arqueología Espacial significó un enorme salto cualitativo respecto a la consideración del espacio en la Arqueología tradicional, y desarrolló una completa metodología de análisis y proceso de la información, dentro de la importancia que el dato adquiere -más en por su cantidad que por su calidad- en el contexto de la *New Archaeology* en el que se desarrolla la Arqueología Espacial⁽⁶⁾. Pero de aquí procederá precisamente una de las críticas que se le han hecho: sólo se desarrolló una metodología obviando dotar a ésta de un contenido teórico (Ruiz 1988: 158; Wünsch 1991: 195). A excepción de Clarke (Ruiz 1988: 159), ninguno de los arqueólogos espaciales partió de un posicionamiento teórico previo y explicitado (*ib.*). Se aplicaron, sin más, los conceptos, principios y métodos de la Geografía Locacional. El que más consecuencias tuvo, sin duda, fue el principio de la optimización del recurso (Hagget 1973: 37, 205-206), por el que se suponía que el hombre, de un modo natural, buscaba la máxima rentabilidad económica a un recurso (Ruiz 1988: 159). Este es un principio de las sociedades con economía de mercado, pero no es aplicable a toda sociedad (Ruiz y Molinos 1993: 111-112). La aceptación de este principio llevó a una excesiva simplificación de la relación hombre/medio, convirtiéndola en algo mecánico y natural, despojándolo de historicidad (Ruiz 1988: 159-160; Capel 1981: 392-394), y cayendo en un reduccionismo extremo de carácter económico (Nocete 1989) y medioambiental (Orejas 1995: 90).

El vacío teórico de la Arqueología Espacial intentó solventarse desde otras perspectivas emanadas desde la Antropología anglosajona, con muchos puntos en común con la Nueva Arqueología y la Arqueología Espacial, sobre todo a nivel conceptual. Así ocurrió con la Etnoarqueología (Wünsch 1991; Hernando 1995; Alcina 1989: 167-179). Esta fue capaz de desarrollar un cuerpo teórico, que basó su interés por el espacio en el estudio del hábitat y sus estructuras, es decir, la organización y jerarquización del espacio ocupado (Wünsch 1991: 196-197). La etnoarqueología, no obstante, no disponía de adecuados instrumentos analíticos que le sirvieran para la demostración de aquello que propusiese desde la teoría (*ib.*).

A pesar de su enorme importancia y transcendencia aún en la actualidad, la Nueva Arqueología -y otras tendencias afines- no fue la única que abordó el estudio del espacio en relación a las sociedades. En los últimos años de los setenta surge en Francia, de la mano de Bertrand (1978), la *écologie historique*, fruto

(6) Para apreciar el desarrollo de las técnicas de análisis de datos, basados sobre todo en las matemáticas estadísticas, puede verse la siguiente bibliografía: Hodder y Orion (1976); Ruiz Zapatero y Burrillo (1988); Fernández Martínez y Hornero (1990).

de la convergencia de las tesis ecologistas en la geografía gala y de la tradicional historia rural que venía desarrollándose en el país vecino (Orejas 1991: 203). Esta ecología histórica se basa en la relación dialéctica entre la sociedad y la naturaleza, a partir de la cual se define un *determinismo ecológico relativo*: sociedades y paisajes sufren cíclicamente etapas de bloqueo en su evolución histórica, en las que el papel del medio es determinante, siendo éste aspecto superado a través de los *hitos agrotécnicos* (*Ib.*: 203). Tomando como punto de partida esta ecología histórica bertrandiana, empieza a delimitarse lo que existosamente se denominó como *Archéologie du Paysage*.

Al margen de estas dos grandes líneas de estudio del espacio en Arqueología, se desarrollaron también en Europa otras corrientes, ya en la misma década de los setenta, que partían de la crítica al neopositivismo, fundamentalmente, y que se agrupan bajo la denominación de *Postprocesualismos* (Hodder 1994) o las Arqueologías *Radicales*. Son tendencias que hunden sus raíces en la fenomenología y el existencialismo, asentados a su vez, como ocurre con todas las corrientes ecologistas a que las que aludíamos más arriba, en el humanismo preponderante en la segunda mitad de siglo (Orejas 1995: 93-94; y 1991: 206). Estos Postprocesualismos buscan una lectura estructural y simbólica del registro arqueológico. Denotan una clara influencia del estructuralismo simbólico, reconociendo con éste que la causa básica de cambio radica en los conflictos internos de las sociedades, negando así el determinismo medioambiental. Se propone así una lectura simbólica del espacio (Hodder 1984, 1987), que no sería sino una plasmación de la mentalidad de los hombres, como individuos y como sociedad, buscándose un análisis global e interrelacionado de todo el conjunto de elementos arqueológicos, de todo el contexto.

En los años ochenta, el interés por el estudio del espacio ha seguido cultivándose en toda la Arqueología, como indican los últimos desarrollos del mismo en distintos ámbitos europeos (Orejas 1991: 206-210). En el anglosajón, además de las corrientes críticas de la Nueva Arqueología reunidas bajo la expresión de Postprocesualismos, se consolida la llamada *Environmental Archaeology*, que reúne todas las técnicas de análisis del espacio desarrolladas hasta el momento (Orejas 1991: 207). Una de las iniciativas más destacadas en este marco son los trabajos de Butzer (1989), herederos de las corrientes ecologistas y de la *Paleoeconomy* de la escuela de Cambridge (*Ib.*: 207). La premisa fundamental de sus investigaciones es la creencia en que el medio ha determinado el desarrollo de la vida humana, perdiendo fuerza a medida que aumentaba la capacidad del hombre para alterar su medio (*Ib.*: 207). Esta tendencia resume el interés reciente de la arqueología por lo ecofactual en lugar de lo artifactual (Renfrew y Bahn 1993: ...), [cit. en Orejas 1991: 207].

En Francia, en la línea marcada por la Arqueología del Paisaje, se han desarrollado proyectos de investigación sobre Arqueología agraria, heredera de la historia rural francesa, del regionalismo geográfico y de la ecología histórica galas (Orejas 1995: 97). Fueron iniciados por el trabajo coordinado por Clavel-Lévêque *Atlas des cadastres antiques*, y que centraba su interés en el análisis de las relaciones entre los centros de poder y la periferia (Orejas 1991: 208; Orejas 1995: 97-100). En una dirección similar le han sucedido otros trabajos en los primeros noventa, que insistían en la concepción de la Arqueología como una ciencia puente entre todas las Ciencias Sociales (Orejas 1991: 209; Orejas 1995: 100).

En Italia se han seguido tendencias similares a la Arqueología agraria, así como otras procedentes de la investigación anglosajona (Orejas 1991: 210; y 1995: 101-102). En los países nórdicos, por otro lado, la investigación arqueológica sobre el espacio niega la validez del término *paysaje culturel*, por su vacío de significado (no existe hoy un paisaje natural), y centra sus planteamientos en la paleoecología y en la sociología (Orejas 1991: 209-210).

La Arqueología practicada en Iberoamérica tampoco descuida el espacio como temática a considerar en sus desarrollos. Sintetizando la exposición, el panorama iberoamericano en este sentido viene marcado por dos directrices básicas y muy distintas. La primera de ellas, resultado del colonialismo científico de las Universidades estadounidenses, se caracteriza por un amplio desarrollo de las técnicas y prácticas de la *Spatial Archaeology*, gestada al amparo de una *New Archaeology* de gran fuerza y poco contestada en amplios sectores. La segunda de estas directrices es la trazada por la Arqueología Social Latinoamericana, asentada conceptualmente en el materialismo histórico. Para ellos, el espacio constituye un elemento más en el conflicto de la lucha de clases, donde se plasman las desigualdades sociales, y es uno de los medios para alcanzar la perpetuación de las mismas.

En el caso de la investigación española, los primeros trabajos de Arqueología Espacial no empezaron a desarrollarse hasta los años ochenta, cuando los textos que sirvieron de referencia a estos iniciadores, tomados del mundo anglosajón, llegados aquí con retraso (Burillo 1989: 13) y traducidos al castellano mucho después de publicadas las ediciones originales⁽⁷⁾, ya eran criticados en ese ámbito y habían perdido gran parte de su interés allí (*Ib.*). Este desfase bibliográfico, junto al arraigo del regionalismo en las Ciencias Sociales de nuestro

(7) Por ejemplo, el libro de I. Holdér y C. Orton, editado en 1976 por vez primera, fue publicado el castellano en 1990 por Crítica.

país, se erigieron en los dos grandes obstáculos iniciales a superar para el desarrollo de los estudios del espacio en una Arqueología, por otro lado profundamente enraizada en la tradición histórico-cultural e influida ya por los aspectos más superficiales del neopositivismo.

Para el seguimiento de los planteamientos y aplicaciones de la Arqueología Espacial en nuestro país, contamos con una valiosa herramienta: las publicaciones de los seminarios de *Arqueología Espacial* que, bajo ese mismo título, fueron organizados por el Seminario de Arqueología y Etnología Turolense (Colegio Universitario de Teruel). Los volúmenes del primer encuentro (*Arqueología Espacial*, 1-5, 1984), indican el peso fuerte y preponderante de la Arqueología Espacial anglosajona en nuestro país y de sus métodos analíticos más señeros, como el *Site Catchment Analysis* (SCA) o el *Site Exploitation Territory* (SET). Así gran parte de la temática de los trabajos presentados a este primer coloquio giran en torno a distintos modelos de poblamiento definidos por el análisis de distribución de yacimientos -enfaticando las posibles relaciones entre éstos- y a menudo caracterizados diacrónicamente. En línea con esos trabajos y dentro de estas primeras influencias se llevan a cabo otros muchos en el resto de nuestro país, desarrollándose más los relacionados con la localización de los yacimientos. No faltaban en estos primeros ochenta los estudios sobre metodología en la práctica de esta Arqueología Espacial.

Conceptualmente cercano a su predecesor, el *Coloquio sobre microespacio* - publicado en los siguientes números de *Arqueología Espacial* (7-10, 1986)- se dedica a los análisis de la organización de los microespacios (hábitat y necrópolis), haciendo hincapié primordialmente en criterios de orden funcional, en una línea similar a los estudios espaciales realizados desde una óptica etnoarqueológica.

En la segunda mitad de la década de los ochenta, asistimos a la aplicación cada vez más sistemática y difundida de la teoría social del Materialismo Histórico al estudio y análisis del espacio en Arqueología, concretamente del espacio en relación a las sociedades antiguas. Podemos apreciar este cambio de orientación en los trabajos presentados a los seminarios turolenses, publicados en *Arqueología Espacial* (12, 1988; y 13-14, 1989), o los publicados en las actas del seminario *Espacio y Organización Social*, celebrado en la Universidad Complutense de Madrid (VV.AA. 1990). Esta tendencia ha tenido gran fuerza y ha llegado a consolidarse en diversos núcleos académicos del sur peninsular, como la actual Universidad de Jaén, con Ruiz y Molinos a la cabeza, y la Universidad de Huelva, con Nocete entre sus principales artífices.

Propuestas alternativas también a las de la Nueva Arqueología la vemos en el Colegio Universitario de Teruel, de donde surgieron los trabajos pioneros, coordinados por Burillo (Orejás 1995: 103). Reflejo de la influencia francesa, son

algunos estudios realizados sobre divisiones agrarias en la Antigüedad, como los citados por Oreja (1991: 211 y 1995: 104-105). Contamos igualmente con otros trabajos, quizás de más difícil adscripción, como los de Gilman en el SE peninsular, o los de Cerrillo y Fernández Corrales en Extremadura (Orejas 1995: 104).

Otras iniciativas de interés son las desarrolladas por el Departamento de Historia Antigua y Arqueología del C.E.H., C.S.I.C., con investigadores como Orejas y con un proyecto en marcha sobre *Estructura Social y Territorio* (Orejas 1996), cuyo objetivo prioritario, en el marco de una Arqueología del Paisaje aún por desarrollar en nuestro país (Orejas 1996: 186), es de analizar las relaciones entre estructura social y territorio (*Ib.* : 11).

Por último, podemos citar la labor realizada desde la Universidad de Santiago, cuyo germen lo constituye la maestría que ejerció allí el prof. Alonso del Real (1977). Los investigadores allí adscritos, encabezados por Criado (1988, 1989, 1991a, 1991b). Asentados en la Teoría Crítica dentro de las Ciencias Sociales y en el Estructuralismo y Postestructuralismo (Criado 1989: 75), el espacio -el *paisaje*- es concebido en él como la humanización efectiva (material) del entorno (del espacio natural) y la construcción simbólica (mental) que lo ciñe, lo que convierte el espacio natural en paisaje social (*Ib.*: 79). Este paisaje es analizado, pues, fundamentalmente, como un "acto de pensamiento y el resultado de una reflexión conceptual" (*Ib.*).

Al margen de los planteamientos teóricos y conceptuales que se sigan, todos ellos se han preocupado, en mayor o merno grado, por la necesidad de desarrollar un aparato metodológico de acuerdo a sus presupuestos de partida. Sin duda, la deuda con la Nueva Arqueología en el desarrollo de los métodos de análisis es inestimable. Las técnicas ya conocidas han ido perfeccionándose o modificando sus planteamientos, a la vez que el avance tecnológico ha permitido una mayor calidad de las analíticas, y una mayor rapidez y fiabilidad en su tratamiento gracias, entre otras cosas, a la aplicación generalizada de la Informática y de los Sistemas de Información Geográfica a este campo de la Arqueología (Fernández y Fernández 1991; Baena *et al.* 1997; etc.).

4. ARQUEOLOGÍA, ESPACIO Y SOCIEDADES: ANDALUCÍA OCCIDENTAL. EL PUERTO DE SANTA MARÍA.

Tras este recorrido por la historia del estudio del espacio en la Arqueología y su situación actual, y general, avanzaremos en el grado de concreción ofreciendo una panorámica sobre el tratamiento que el estudio del espacio ha recibido en nuestro entorno inmediato. Nos limitaremos a la provincia de

Cádiz y, en la medida de lo posible, a las zonas más ligadas a El Puerto de Santa María.

En general, en el ámbito andaluz occidental, la atención que se le dedicó al espacio dentro de la investigación arqueológica se limitó hasta hace pocos años al registro de yacimientos, sistematizados en las llamadas *Cartas Arqueológicas*, desarrolladas sobre todo como respuesta a las incipientes políticas de conocimiento y protección del patrimonio. El objetivo de éstas era la catalogación de los yacimientos situados en un área geográfica determinada -a menudo coincidente con límites administrativos de municipios o comarcas-, adscribiéndolos a contextos cronológico-culturales explícitos. En los años ochenta, centros académicos andaluces, como la Universidad de Sevilla, promocionaron la realización de este tipo de trabajos. Unas de las causas de esta proliferación se encuentra probablemente en la aprobación de la Ley de Patrimonio de 1985, que fomentó la elaboración de catálogos y cartas que permitieran conocer el potencial arqueológico y patrimonial existente. La principal contribución de esos trabajos es la de haber dado a conocer infinidad de yacimientos arqueológicos, lo que satisface un primer requisito imprescindible para la investigación y para una posible futura conservación de esos bienes patrimoniales.

Desde los noventa, una vez puesto en funcionamiento el Plan Andaluz de Investigación, dentro del llamado *Modelo Andaluz de Arqueología*, surgieron a su amparo varios Proyectos de Investigación a desarrollar en la provincia de Cádiz y que, de un modo u otro, concebían el espacio como una faceta ineludible en las investigaciones arqueológicas proyectadas. Estos proyectos sirvieron en cierta medida para integrar los resultados de las cartas e inventarios arqueológicos anteriormente realizados en el discurso histórico-arqueológico. De los Proyectos iniciados, cuatro siguen aún en marcha:

- *La colonización fenicia en la Bahía de Cádiz a través del Castillo de Doña Blanca. Puerto de Santa María.*, dirigido por Diego Ruiz Mata, de la Universidad de Cádiz.
- *Paleogeografía humana del extremo noroccidental de Cádiz. Los procesos culturales desde el Neolítico a Epoca Medieval. Formas de contacto y aculturación*, dirigido, entre otros, por Rosalía González Rodríguez, directora del Museo de Jerez.
- *La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz*, dirigido entre otros por J. Ramos Muñoz, de la Universidad de Cádiz.
- *Prospecciones arqueológicas y análisis geocronológicos y sedimentológicos en la cuenca del río Guadalete*, dirigido por F. Giles Pacheco, director del Museo Municipal de El Puerto de Santa María, y otros.

- *Procesos sociales y económicos desde los inicios hasta la consolidación y desarrollo de la economía de producción en la Prehistoria reciente, en el área nororiental de la provincia de Cádiz*, dirigido por J.L. Romero Sánchez, A. Almagro Blázquez e I. Córdoba Alonso.

No existe una visión o tratamiento del espacio común a todos ellos. En líneas generales, suelen seguir dos tendencias. Una, concentraría el interés en la paleogeografía, en la reconstrucción del medio, con la pretensión última de conocer lo más exactamente posible en que entorno se desarrollaron las comunidades humanas de nuestro pasado. Otra, subraya explícitamente la relación que existe entre espacio y sociedades, si bien el modo en que la definen varía de uno a otro.

Dentro de la primera tendencia podemos incluir al proyecto del Guadalete, que persigue la reconstrucción paleoambiental del área geográfica que han delimitado -cuenca del río Guadalete, que transcurre en parte por el término de El Puerto-. Analizan pues el espacio natural y su configuración geomorfológica a lo largo del tiempo, utilizando unidades biogeográficas para abordar dicho análisis (Giles *et al.* 1993).

La geomorfología tampoco es descuidada por otros proyectos, como el de *La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz*, el de *Paleogeografía humana del extremo noroccidental de Cádiz...*, o el de *Procesos sociales y económicos desde los inicios...*. El primero de ellos, que se marca como objetivo general la evaluación de los procesos de transformaciones económicas y sociales, establece la reconstrucción paleogeográfica como una de las líneas de trabajo a seguir, en tanto que es necesaria para el establecimiento de secuencias físico-culturales, precisa a su vez para la evaluación citada (Ramos *et al.* 1993). El segundo de ellos, que subraya su carácter abiertamente multidisciplinar, recurre a la reconstrucción paleogeográfica por ser ésta un elemento imprescindible en el establecimiento de la secuencia cronológica espacial de la ocupación, básico en un análisis procesual del territorio, realizado a partir de la división en unidades geomorfológicas y geográficas (González *et al.* 1990, 1993). El Proyecto dirigido por Romero, Almagro y Córdoba tampoco olvidan el medio ambiente, analizando la diversidad geomorfológica y ambiental de la zona de estudio, diferenciando igualmente varias unidades medioambientales (Córdoba *et al.* 1994).

La reconstrucción paleogeográfica constituye también el objetivo fundamental de otros proyectos de investigación que se desarrollaron en Andalucía, entre los que podríamos destacar el realizado por Schubart, Schulz, Arteaga y Hoffmann sobre las relaciones existentes entre el medio geomorfológico y la ubicación de las colonias fenicias en la costa andaluza mediterránea (Schubart *et al.*

1989). También cabría mencionar el dirigido por Arteaga y Schulz -*Proyecto geoarqueológico de las marismas del Guadalquivir* -que estudia la antigua morfología de las marismas del Guadalquivir y los efectos de la acción antrópica en su actual fisonomía (Schulz *et al.* 1995; Arteaga y Roos 1995).

Además de estos aspectos, que ciertamente no deben descuidarse en los estudios arqueológicos sobre el espacio -especialmente en una zona como es la bahía de Cádiz sometida a cambios tan drásticos en un tiempo geológicamente breve- nos ocuparemos ahora de otros, incluidos en la segunda tendencia que distinguíamos más arriba y que no es en absoluto contradictoria con su precedente, como veremos.

Las relaciones entre espacio y sociedad, de las que venimos hablando por extenso en este artículo en lo referente a la Arqueología, son entendidas desde los Proyectos desarrollados en Cádiz desde concepciones afines unas al materialismo histórico y otras al procesualismo. En el primer grupo, podemos incluir los proyectos *La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz* y *Procesos sociales y económicos desde los inicios ...*. Partimos de la consideración de que el espacio sólo se explica desde el carácter histórico que asumen las relaciones entre los hombres, relaciones que imponen un tipo de organización que expresa fundamentalmente la homogeneidad o heterogeneidad de intereses sociales implicados (Córdoba *et al.* 1994). El espacio se configura pues como producto histórico y social, donde quedan reflejadas las relaciones sociales de producción y las desigualdades existentes, plasmadas en una jerarquía territorial (Ramos *et al.* 1993; Córdoba *et al.* 1994). Estas concepciones exigen la proposición de unidades socioespaciales significativas en el contexto de las sociedades y los procesos históricos que se traten. La clave de estas propuestas radica en la consecución de una metodología de investigación que nos permita obtener y procesar la información que necesitamos para inferir esos procesos socio-económicos y espaciales que estudiamos (Córdoba *et al.* 1994). A pesar del notable desarrollo conceptual del materialismo histórico en esta dirección, son muchos todavía los problemas metodológicos a resolver para su aplicación.

El análisis procesual en las relaciones socio-espaciales se manifiestan con claridad en los proyectos de *Paleogeografía humana del extremo noroccidental de Cádiz...*, y en el de *La colonización fenicia en la Bahía de Cádiz a través del Castillo de Doña Blanca*. Los objetivos fundamentales de ambos proyectos pueden resumirse en la intención de reconstruir el proceso cultural de las comunidades asentadas en las diferentes zonas estudiadas, relacionándolas con el medio (natural y humano) que habitan (González *et al.* 1993). Todo ello se abordaría desde un amplio trabajo multidisciplinar, como ya apuntamos, y tomando

como referencia metodológica la "Arqueología del territorio" (González *et al.* 1990). El espacio es considerado, pues, como un elemento en constante relación con las sociedades (González *et al.* 1990).

Al margen de los Proyectos de Investigación tratados y en una línea similar realizó Suárez Japón su análisis geográfico del poblamiento de la provincia gaditana, abordado desde una perspectiva sistémica y evolutiva (1991: 38-44). Esta obra incide preeminentemente en el estudio de la organización del poblamiento a lo largo del proceso histórico -desde la Protohistoria- concretándose la hipótesis de trabajo en el carácter fronterizo del área gaditana y en la forma en que este hecho determinó la configuración actual del poblamiento (*Ib.*: 8-9, 13 ss.).

El estudio sistemático del espacio en la Arqueología de El Puerto de Santa María y alrededores se limita a dos proyectos y en menor medida, a un tercero, el del Guadalete. El proyecto de la campaña litoral y banda atlántica de Cádiz se centra por ahora en los términos de San Fernando, sobre todo, y Puerto Real, así como en la banda litoral al sur de la capital provincial. Los primeros resultados de las investigaciones no han hecho sino confirmar el enorme potencial arqueológico de la bahía de Cádiz, donde el término de El Puerto se halla, zona que se muestra con gran importancia en la explicación de los procesos históricos acaecidos en la Península Ibérica y el Mediterráneo. El descubrimiento de importantes yacimientos, destacando entre todos ellos el del Castillo de Doña Blanca, y la puesta en marcha de ambos proyectos han servido como revulsivo para el estudio del territorio en el término portuense, donde la investigación arqueológica anterior a los ochenta es muy limitada (Ruiz Mata 1994: 9-11). La mera incorporación de yacimientos en un mapa, obviando el valor del espacio como elemento de estudio de las sociedades y procesos del pasado, se verá sustituido por una concepción de espacio como hecho histórico (*Ib.*: 12). En ese espacio, las sociedades se desarrollan y en él plasman la propia realidad de sus relaciones socioeconómicas. Estos proyectos perseguían, en esencia, analizar la ocupación del territorio -concebido como espacio historizado- y su proceso histórico (*Ib.*: 12). No vamos a entrar en la relación pormenorizada de los resultados obtenidos hasta el momento, pues ya uno de nosotros hizo tal labor con anterioridad (*Ib.*). Sí quisiéramos resaltar el hecho de que El Puerto dispone de una serie de yacimientos clave en el estudio del proceso al que nos referimos. Tal es el caso de Cantarranas (Ramos *et al.* 1992) -para el IV milenio a.n.e.-, de Campín (Gutiérrez *et al.* 1993, 1994) y La Dehesa en la Sierra de San Cristóbal -para el milenio III a.n.e.-, de Campillo (Ruiz Mata y González 1994; Ruiz Gil *et al.* 1996), Las Beatillas (Ruiz Gil *et al.* 1990) y Vaina (Ruiz Mata y González 1994) -para los inicios del I milenio-, del Castillo de Doña Blanca y su necrópo-

lis (Ruiz Mata y Pérez 1995) -para el estudio de la colonización fenicia y de época turdetana- y el poblado de Las Cumbres, en la Sierra de San Cristóbal, también para época turdetana (*ib.*).

A esta considerable lista se ha incorporado recientemente el yacimiento de Pocito Chico, sito en la Laguna del Gallo, y cuya excavación está ultimándose. En torno a dicha laguna, de origen endorreico, se organiza un poblamiento, continuo desde el Calcolítico hasta época orientalizante, y de menor importancia en tiempos romanos debido a su progresiva colmatación (Ruiz Mata y López Amador, 1996).

Nos gustaría concluir subrayando de nuevo la necesidad de incorporar plenamente los estudios espaciales a la Arqueología, y de seguir profundizando en las relaciones sociedad-espacio, sin escindir una de otra, pues forman parte ambas de un mismo universo social, cuyo conocimiento es perseguido por la Arqueología como Ciencia Social que es y debe ser. Por otro lado, es preciso volver a subrayar el interés arqueológico que muestra el término de El Puerto de Santa María para analizar la Prehistoria reciente y la Protohistoria peninsular y mediterránea. Este valor no ha de ser, por tanto, ignorado por todos aquellos a quienes compete ese patrimonio, es decir, todos, Administraciones, Universidad, profesionales y ciudadanos en general.

BIBLIOGRAFIA.

- ALCINA FRANCH, J. (1989): *Arqueología Antropológica*. Akal, Madrid.
- ALONSO DEL REAL, C. (1977): *Nueva sociología de la Prehistoria*. Pico Sacro, Santiago de Compostela.
- AMIN, S. (1974): *Sobre el desarrollo desigual de las formaciones sociales*. Anagrama, Barcelona.
- (1980): *Class and nation, historically and in the current crisis*. Monthly Review, New York.
- ARTEAGA, O. y ROOS, A.M. (1995): "El proyecto geoarqueológico de las marismas del Guadalquivir. Perspectivas arqueológicas de la campaña de 1992". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1992. II Actividades Sistemáticas*. Sevilla, pp. 329-339.
- ASTON, M. y ROWLEY, T. (1974): *Landscape Archaeology: An introduction to Fieldwork Techniques on Post-Roman Landscapes*. Londres.
- BAENA PREYSLER, J. ; BLASCO BOSQUED, C. y QUESADA SANZ, F. (1997): *Los S.I.G. y el análisis espacial en Arqueología*. Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- BERTRAND, G. (1978): "L'Archéologie du paysage dans la perspective de l'écologie historique". En *Actes du colloque Archéologie du paysage (Paris, Mai 1977)*. Caesariodunum, 13, pp. 132-138.
- BOSQUE MAUREL, (ed.) (1988): *La geografía española y mundial en los años ochenta. Homenaje a D. Manuel de Terrín*. Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- BOSQUE MAUREL, J. ; BOSQUE SENDRA, J. y GARCÍA BALLESTEROS, A. (1984): "Geografía Política, Geopolítica y Geografía Militar en España (1940-83)". En *III Coloquio Ibérico de Geografía (Barcelona septiembre 1983)*. Actas, Ponencias y Comunicaciones. Barcelona, pp. 45-55.
- BOSQUE SENDRA, J. (1988): "Pasado y presente de la Geografía Política en España". En Bosque (ed.) 1988: 455-468.
- BRAMBILA, R. (1989): "Algunos aspectos de la Política de Fronteras en Mesoamérica: El caso de la frontera entre México y Michoacán durante el Postclásico tardío". *Arqueología Espacial*, 13: 267-278. Teruel.
- BURILLO MOZOTA, F. (1988): "Apuntes sobre la localización e identificación de las ciudades de época ibérica en el valle medio del Ebro". *Arqueología Espacial*, 12: 173-195. Teruel.
- (1989): "La Arqueología Espacial en España". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de Arqueología*, 27: 13-18.
- BUTZER, K. (1989): *Arqueología, una ecología del hombre: métodos y teoría de un enfoque contextual*. Bellaterra, Barcelona.
- CAIRO CAROU, H. (1993): "Elementos para una Geopolítica crítica: tradición y cambio en una disciplina maldita". *Érix*, n.º: 195-213. Oviedo.
- CAMPBELL, T. (1994): *Siete teorías de la sociedad*. Citedra, Madrid.
- CAPEL, H. (1981): *Filosofía y Ciencia en la Geografía Contemporánea. Una introducción a la Geografía*. Barcanova, Barcelona.
- CASTRO NÓGUEIRA, L. (1981): "¿Que vienen los cartógrafos?" (Reflexiones sobre el pensamiento post-marxista)". *Paralelo* 37, 5: 203-204.
- CLARKE, D.L. (1977): *Spatial Archaeology*. Methuen, London.

- CÓRDOBA ALONSO, I., ALMAGRO BLÁZQUEZ, A., ROMERO SÁNCHEZ, J.L. y VALLEJO SÁNCHEZ, J.L. (1994): *Procesos sociales y económicos desde los inicios hasta la consolidación y desarrollo de la economía de producción en la Prehistoria reciente, en el área nororiental de la provincia de Cádiz*. Memoria de las campañas 1993 y 1994. Texto mecanografiado.
- CRIADO BOADO, F. (1988): "Arqueología del Paisaje y Espacio Megalítico en Galicia". *Arqueología Espacial*, 12: 61-117, Teruel.
- (1989): "Megalitos, espacio, pensamiento". *Trabajos de Prehistoria*, 46: 75-98, Madrid.
- (1991a): "Introducción: la Arqueología del Paisaje y el Proyecto Bocelo-Furelos". En *Arqueología del Paisaje. El área Bocelo-Furelos entre los tiempos paleolíticos y medievales*, Santiago de Compostela, pp. 27-31.
- (1991b): "Del poblamiento pretérito a los Paisajes Arqueológicos". En *Arqueología del Paisaje. El área Bocelo-Furelos entre los tiempos paleolíticos y medievales*, Santiago de Compostela, pp. 245-255.
- CHANG, K.C. (1968): *Settlement Archaeology*. National Press, Palo Alto.
- DÍAZ-ANDREU, M. (1989): "Sobre fronteras y límites. El caso del sector noroeste, de la Submeseta sur durante la Edad del Bronce". *Arqueología Espacial*, 13: 19-36, Teruel.
- DOLLFUS, O. (1976): *El espacio geográfico*. Oikos-Tau, Barcelona.
- EMMANUEL, A. (1973): *El intercambio desigual*. Siglo XXI, Madrid.
- ESTÉBANEZ ÁLVAREZ, J. y PÉREZ SIERRA, C. (1990): "El espacio en los enfoques geográficos recientes". En VV.AA. 1990: 21-34.
- ESTÉBANEZ, J. (1982): *Tendencias y problemática actual de la Geografía*. Cincel, Madrid.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V.M. y FERNÁNDEZ LÓPEZ, G. (eds.) (1991): *Aplicaciones Informáticas en Arqueología. Actas de la Reunión en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense (Madrid, 8-9 octubre 1990)*. Complutum 1. Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- FERRAROTTI, (1975): *El pensamiento Sociológico de Auguste Comte a Max Horkheimer*, Ediciones Península, Barcelona.
- FRANK, A.G. (1973): *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- (1979): *La acumulación mundial, 1492-1789*. Siglo XXI, Madrid.
- FRANKENSTEIN, S. y ROWLANDS, M.J. (1978): "The internal structure and regional context of Early Iron Age Society in South-Western Germany". *Bulletin of the Institute of Archaeology*, 15: 73-112.
- GARCÍA BALLESTEROS, A. y BOSQUE SENDRA, J. (1985): "Evolución y Tendencias actuales de la Geografía Política". *Documenta d'Anàlisi Geogràfica*.
- GARCÍA BALLESTEROS, A.(ed.) (1985): *Marxismo y Geografía*. Editorial de la Universidad Complutense, Madrid.
- GEORGE, P. (1981): "La géographie, histoire profonde. A la recherche d'une notion globale de l'espace". *Annales de Géographie*, 498: 203-210, Paris.
- GILES PACHECO, F. et al. (1993): "Proyecto: Prospecciones Arqueológicas y análisis geocronológicos y sedimentológicos en la cuenca del río Guadalete". En VV.AA. 1993: 211-227.

- GINER, J. (1984): *Historia del pensamiento Social*, Ariel, Barcelona.
- GÓMEZ MENDOZA, J. ; MUÑOZ JIMÉNEZ, J. y ORTEGA CANTERO, N. (1982): *El pensamiento geográfico. Estudio interpretativo y antología de textos (De Humbolt a las tendencias radicales)*. Alianza Editorial, Madrid.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R.; RAMOS MUÑOZ, J.; RUIZ MATA, D. y PERDIGONES MORENO, L. (1990): *Paleogeografía humana del extremo noroccidental de Cádiz. Los procesos culturales desde el Neolítico a época medieval. Formas de contacto y aculturación*. Documentación del proyecto. Texto mecanografiado.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R., BARRIONUEVO CONTRERAS, F.; AGUILAR MOYA, L. y RUIZ MATA, D. (1993): "Proyecto: Paleogeografía humana del extremo noroccidental de Cádiz. Los procesos culturales desde el Neolítico a época medieval. Formas de contacto y aculturación". En VV.AA. 1993: 799-807.
- GOUDIE, A.S. (1987): "Geography and Archaeology: The Growth of Relationship". En *Wagstaff* (ed.) 1987: 11-25.
- GUSI I JENER, F. y OLARIA I PUYOLES, C. (1991): "La geografía del paisaje y el territorio cultural de Los Millares". *Trabajos de Prehistoria*, 48: 165-185, Madrid.
- GUTIÉRREZ, J.M.; RUIZ GIL, J.A. y LÓPEZ AMADOR, J.J. (1993 y 1994): "El yacimiento arqueológico de Campín Bajo. Su enmarque en el poblamiento de Andalucía occidental y el Guadalquivir durante el tránsito del II al I milenio. Una propuesta de interpretación (I) y (II)". *Revista de Historia de El Puerto*, 10: 11-46, El Puerto de Santa María (I), y *Revista de Historia de El Puerto*, 11: 11-36, El Puerto de Santa María (II).
- HAGGET, P. (1973): *L'analyse spatiale en géographie humaine*. Armand Colin, Paris.
- HARRIS, M. (1978): *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura*. Siglo XXI, Madrid.
- HERNANDO GONZALO, A. (1995): "La Etnoarqueología, hoy: una vía eficaz de aproximación al pasado". *Trabajos de Prehistoria*, 52, 2: 15-30, Madrid.
- HODDER, I. (1984): "New generations of spatial analysis in Archaeology". *Arqueología Espacial*, 1: 7-24, Teruel.
- (1987): "La Arqueología en la Era-Postmoderna". *Trabajos de Prehistoria*, 44: 11-26, Madrid.
- (1994): *Interpretación en Arqueología*. Crítica, Barcelona.
- HODDER, I. y ORTON, C. (1976): *Spatial Analysis in Archeology*. (Hay traducción al castellano: *Análisis Espacial en Arqueología* (1990). Crítica, Barcelona).
- LEFEBVRE, H. (1994): *The production of space*. Blackwell, Oxford U.K. & Cambridge USA.
- LÓPEZ AMADOR, J.J.; BUENO SERRANO, P.; RUIZ GIL, J.A. y PRADA JUNQUERA, M. de (1996): *Tartessos y fenicios en Campillo. El Puerto de Santa María, Cádiz. Una aportación a la cronología del Bronce Final en el occidente de Europa*. El Puerto de Santa María.
- MATEU I GIRAL, J. (1997): "Aportación al debate sobre las reorientaciones científicas en las relaciones naturaleza-sociedad". *Estudios Geográficos*, LVIII: 33-57.
- MÉNDEZ, R. (1986): "El resurgir de la Geografía Política". En Ballesteros, A.G., *Teoría y Práctica de la Geografía*, Madrid, pp. 328-347.
- MÉNDEZ, R. y MOLINERO, F. (1984): *Geografía y Estado. Introducción a la Geografía Política*. Cincel, Madrid.

- NOCETE CALVO, F. (1988): "Estómagos hédicos/Estómagos políticos". *Arqueología Espacial*, 2: 119-139, Teruel.
- (1989a): "El análisis de las relaciones Centro/Periferia en el Estado de la Primera Mitad del segundo Milenio a.n.e. en las Campiñas del Alto Guadalquivir: La Frontera". *Arqueología Espacial*, 13: 37-62, Teruel.
- (1989b): *El espacio de la coerción: la transición al Estado en las Campiñas del Alto Guadalquivir (España), 3000-1500 a.C.*. BAR International Series, Oxford.
- (1990): "Territorio de la Coerción: El paradigma de las Jefaturas". En VV.AA. 1990: 57-90.
- (1994): *La formación del Estado en las campiñas del Alto Guadalquivir (3000-1500 a.n.e.)*. Universidad de Granada. Granada.
- OREJAS SACO DEL VALLE, A. (1991): "Arqueología del Paisaje. Historia, problemas y perspectivas". *Archivo Español de Arqueología*, 64: 191-230, Madrid.
- OREJAS SACO DEL VALLE, A. (1995a): "Arqueología del Paisaje: de la reflexión a la planificación". *Archivo Español de Arqueología*, 68: 215-224, Madrid.
- (1995b): *Del "marco geográfico" a la Arqueología del Paisaje. La aportación de la fotografía aérea*. C.S.I.C. Madrid.
- (1996): *Estructura social y territorio. El impacto romano en la cuenca noroccidental del Duero*. C.S.I.C. C.E.H. Madrid.
- ORTEGA CANTERO, N. (1988): "Sobre las manifestaciones recientes del pensamiento geográfico en España". En Bosque (ed.) 1988: 299-312.
- BAYSAGE (1994): "Le paysage: renouvellement des concepts et évolution des pratiques". Dossier de *Mélanges de la Casa Velázquez*, Epoque contemporaine XXX: 171-262.
- PROUDFOOT, V.B. (1981): "Archeological space". *Journal of Historical Geography*, 7: 303-306, London & New York.
- QUAINI, M. (1985): *Marxismo y Geografía*. Oikos-Tau. Barcelona.
- RADCLIFFE-BROWN, A.R.: *Estructura y función en la sociedad primitiva*. Ediciones Paulinas, Barcelona.
- RAFFESTIN, C. (1988): "Elements pour une autre problematique en Géographie politique". En *Bosque* (ed.) 1988: 277-288.
- RAMOS MUÑOZ, J. et al. (1992): "Aproximación tecnológica a la transición neolítico-calcolítico. El yacimiento de Camarranas (El Puerto de Santa María). *Revista de Historia de El Puerto*, 9: 11-34, El Puerto de Santa María.
- (1993): "La ocupación prehistórica de la Campiña litoral y banda atlántica de Cádiz". En VV.AA. 1993: 353-366.
- REGUERA RODRÍGUEZ, A.T. (1991): *Fascismo y Geopolítica en España*. Geocrítica, 94, Barcelona.
- RENFREW, C. y BAHN, P. (1993): *Arqueología. Teoría, métodos y práctica*. Akal, Madrid.
- RUIZ, A. (1987): "Ciudad y territorio en la población del Alto Guadalquivir". En *Los asentamientos ibéricos ante la romanización (Madrid 1986)*, Madrid, pp. 9-19.
- (1989): "Reflexiones sobre algunos conceptos de la Arqueología Espacial a partir de una experiencia: Iberos en el Alto Guadalquivir". *Arqueología Espacial*, 12: 157-172, Teruel.

- RUIZ GIL, J.A.; PÉREZ FERNÁNDEZ, E.; LÓPEZ AMADOR, J.J. y MONDOVA BOHÓRQUEZ, A. (1990): "El yacimiento protohistórico de las Beatillas". *Revista de Historia de El Puerto*, 4: 9-38, El Puerto de Santa María.
- RUIZ MATA, D. (1993): "Proyecto: la colonización fenicia en la bahía de Cádiz a través del Castillo de Doña Blanca. Puerto de Santa María". En VV.AA. 1993: 489-496.
- (1994): "Territorio y proceso histórico en el término de El Puerto de Santa María (aproximadamente desde el 3000 hasta el siglo III a.n.e.)". *Revista de Historia del Puerto*, 12: 9-50, El Puerto de Santa María.
- RUIZ MATA, D. y GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. (1994): "Consideraciones sobre los asentamientos rurales y cerámicas orientalizantes en la campiña gaditana". *Spal*, 3: 209-256, Sevilla.
- RUIZ MATA, D. y LÓPEZ AMADOR, J.J. (1996): "La Laguna del Gallo: un modelo de poblamiento en la Prehistoria Reciente en la Bahía de Cádiz". En *II Encuentro de Arqueología do Sudoeste (Faro 1996)*, Faro (Portugal), e.p.
- RUIZ MATA, D. y PÉREZ PÉREZ, C.J. (1995): *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*. El Puerto de Santa María.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1988): "La prospección arqueológica en España: pasado, presente y futuro". *Arqueología Espacial*, 12: 33-47, Teruel.
- RUIZ ZAPATERO, G. y BURILLO MOZOTA, F. (1988): "Metodología para la investigación en arqueología territorial". *Munibe*, 6 (sup.): 45-64.
- SÁNCHEZ, J.-E. (1981): *La geografía y el espacio social del poder*. Los Libros de la Frontera. Barcelona.
 - (1985): "Espacio y poder en una perspectiva geopolítica". En Ballesteros, A.G. *Geografía y Marxismo*. Editorial de la Universidad Complutense. Madrid, pp.
 - (1986): "Guerra y dominio del espacio: la guerra interior española de 1936-1939 en su proyección espacial subsiguiente". *Anales Geografía de la Universidad Complutense*, 6: 225-249, Madrid.
 - (1987): "Excedente y guerra en una perspectiva geográfica". *Eria*, 13: 139-147, Oviedo.
 - (1991): *Espacio, economía y sociedad. Siglo XXI*. Madrid.
 - (1992): *Geografía Política*. Síntesis. Madrid.
- SANGUIN, A.-L. (1981): *Geografía Política*. Oikos-tau. Barcelona.
- SANZ, N. (1993): "Para una lógica social del espacio en Prehistoria". *Complutum*, 4: 239-252, Madrid.
- SCHUBART, H. et al. (1989): "Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre la relación costera de los asentamientos fenicios en la Andalucía Mediterránea". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 27: 61-66, Madrid.
- SCHULZ, H.D., et al. (1995): "La línea costera holocena en el curso bajo del río Guadalquivir entre Sevilla y su desembocadura en el Atlántico. Informe preliminar sobre los trabajos de campo realizados en octubre y noviembre de 1992". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1992. II Actividades Sistemáticas*, pp. 323-327.
- SUÁREZ JAPÓN, J.M. (1991): *Frontera, Territorio y Poblamiento en la provincia de Cádiz*. Universidad de Cádiz. Cádiz.

- TAYLOR, P.J. (1985): "Un contexto materialista para la Geografía Política". En Ramón, M.D.G., *Teoría y método en la Geografía humana anglosajona*. Barcelona, pp. 178-206.
- TAYLOR, W.W.(1948): *A study of Archaeology*. American Anthropological Association, Memoir 69, Menasha.
- TRIGGER, B. (1992): *Historia del Pensamiento Arqueológico*. Crítica, Barcelona.
- VALLESOPIN, F. (ed.) (1990-1995): *Historia de la teoría política*. (6 vols.), Alianza Editorial, Madrid.
- TERRAY, E. (1977): "Clases y conciencia de clase en el reino abron de Gyaman". En Bloch, M., *Análisis Marxista y Antropología Social*, Barcelona, pp. 105-163. (Cit. en Nocete 1988: 134, nota 5).
- VICENT GARCÍA, J. (1991): "Fundamentos teórico-metodológicos para un programa de investigación arqueo-geográfica". En López, P., *El cambio cultural del IV al II milenios a.C. en la comarca Noroeste de Murcia*, Madrid.
- VITA-FINZI, C. y HIGGS, E.S. (1970): "Prehistoric economy in the Mount Carmel area of Palestine: site catchment analysis". *Proceedings of the Prehistoric Society*, 36, pp. 1-37.
- VV.AA. (1978): *Archéologie du Paysage. Actes du Colloque Archéologie du Paysage (Paris, mayo 1977)*. Caesariodunum, 13.
- VV.AA. (1990): *Espacio y Organización Social*. Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- VV.AA. (1993): *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía 1985-1992. Proyectos*. Huelva.
- WAGNER, C.G. (1990): "La jefatura como instrumento de análisis del historiador. Cuestiones teóricas y metodológicas". En VV.AA. 1990: 91-108.
- WAGSTAFF, J.M.(ed.) (1987): *Landscape & Culture. Geography & Archaeological Perspectives*. Blackwell, Oxford and New York.
- (1987b): "The New Archeology and Geography". En *Wagstaff* 1987: 26-36.
- WALLERSTEIN, I. (1974): *The modern world-system I*. Academic Press, New York.
- (1979): *The capitalist world-economy*. Cambridge University Press, N.Y, New York.
- (1980): *The modern world-system II*. Academic Press, N. Y, New York.
- WILLEY, G.R. (1953): *Prehistoric settlement patterns in the Uruk Valley, Perú*. Bureau of American Ethnology Bulletin, 155, Washington. (Cit. en Alcina 1989).
- (1966-1971): *An Introduction to American Archaeology*, Prentice Hall, Englewood Cliffs.
- WÜNSCH, G. (1989): "La organización interna de los asentamientos de comunidades cazadoras-recolectoras: el análisis de las interrelaciones espaciales de los elementos arqueológicos". *Trabajos de Prehistoria*, 46: 13-33, Madrid.
- (1991): "Del estudio de la organización espacial al análisis de las interrelaciones espaciales de los elementos arqueológicos". En Vila, A., *Nuevas Tendencias. Arqueología*, Madrid, pp. 195-208.